

REVIVIENDO A PRAT

Noventa y seis fotos y documentos recopilados durante dos años por el ciudadano alemán Walter Grohmann Borchers, mostraron al público santiaguino aspectos inéditos de la vida del Capitán Arturo Prat. Entre los días 14 y 23 de mayo, siete mil adultos y trece mil estudiantes llegaron hasta el Salón Central de la Biblioteca Nacional, para conocer al héroe de Iquique en sus aspectos íntimamente humanos, descubriendo, sin duda, que las motivaciones que determinaron las circunstancias heroicas de su muerte, no fueron más que el producto final de una conceptualización de la vida que mantuvo invariablemente en todas las facetas de su quehacer humano.

WALTER GROHMANN: EN BUSCA DEL HOMBRE

A fines del año 1939, llegó a Chile el ciudadano alemán Walter Grohmann. Establecido en Valparaíso, comenzó a familiarizarse progresivamente con la memoria de Arturo Prat.

“Conocí a Arturo Prat como al héroe de la Nación, su acto heroico y su inmolación como sacrificio a su Patria. Conocí al Arturo Prat de los monumentos, de los homenajes del 21 de mayo y de alguna visita real y distinguida”.

“Conocí a Arturo Prat en su gloria”.

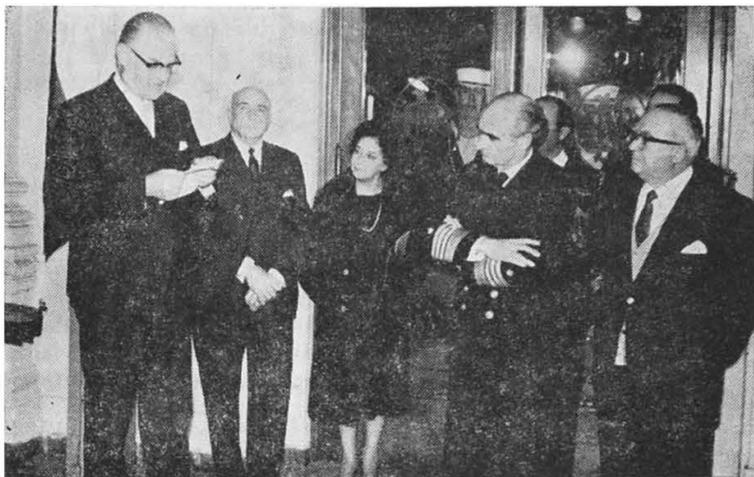
“Fascinado de un modo especial por las acciones del héroe, quise también conocerlo en su humanidad”.

Impulsado por esta inquietud, el Sr. Grohmann inició una paciente y exhaustiva labor de investigación, que le condujo a trabar contacto con los descendientes del héroe y recorrer todos aquellos lugares significativos en su vida y muerte.

“Buscaba al hombre y lo encontré. Como hombre de todos los días y por encima de todos los días. Arturo Prat en su humanidad, en la relatividad del diario vivir, en su calidez de hijo, de esposo, de padre, de amigo, de profesional, de marino. Y encontré en estas situaciones —como en su inmolación— al hombre que se convierte en símbolo e imagen de un valor tras-

cedente, allende lo relativo de su existencia netamente humana; de un valor que penetra como una luz invisible todos los distintivos que constituyen su personalidad y que sobrepasa, al fin, los límites naturales de un ser común”.

Durante el discurso de inauguración de la muestra fotográfica sobre Prat en Santiago. De izquierda a derecha el Sr. Walter Grohmann; el señor Arturo Undurraga Prat; la señora Elena Arrieta de Undurraga; e Comandante en Jefe de la Armada Almirante Raúl Montero Cornejo y el Ministro de Defensa Nacional señor Alejandro Ríos Valdivia.



Poco a poco el investigador fue consiguiendo su objetivo. Una sólida formación humanística —Licenciado en Historia del Arte en la Universidad de Múnich, amén de estudios de filosofía, teatro y pedagogía— le facilitó una comprensión íntegra y profunda de los valores que sustentaron la vida del héroe. Sus expresiones producto de un trabajo incansable y reflejo de este conocimiento cabal, retratan al hombre Arturo Prat en una dimensión pocas veces conocida:

“Pero este complejo de valores constitutivos de su personalidad, quedaría como un conglomerado espectacular, pero incoherente, de facultades extraordinarias, si no fueran relacionadas entre sí por una fuerza inconsciente —pero de lo más potente— de un don místico que se puede determinar como el don poderoso de “la unidad interna”. Por intermedio y acción subconsciente de este don, su disposición temperamental hacia lo melancólico no se pierde nunca en inercia; su sensibilidad a lo efectivo no degenera nunca en un ensimismamiento sentimental; su reserva y discreción no llegan a un mutismo hiriente; su valentía no cae nunca en un atrevimiento impertinente; su don de saber no escurre nunca en una curiosidad molesta; su inocencia no toma nunca el carácter de torpe ingenuidad; su afán de justicia no se pierde nunca en un criticismo justiciero...”.

TRES AÑOS DESPUES

Al cabo de dos años de recopilación, durante los cuales el investigador alemán contó con toda la ayuda de los señores Arturo y Alfredo Prat Echaurren y Arturo Undurraga Prat, la muestra de fotos y documentos fue expuesta públicamente en Valparaíso —días de Fiestas Patrias de 1970— obteniendo por parte del público porteño una acogida que superó ampliamente las aspiraciones del Sr. Grohmann y de la Escuela Naval “Arturo Prat”, establecimiento auspiciador de la exposición.

Alentado por el éxito obtenido, el Sr. Comandante en Jefe de la Armada decidió repetirla en Santiago, con el objeto de dar un realce especial a la conmemoración del nonagésimo segundo aniversario de la gesta del 21 de Mayo de 1879. El Capitán de Fragata Don Pedro Baraona Lopetegui —Jefe del Departamento de Relaciones Públicas de la Comandancia en Jefe— fue el encargado de coordinar el trabajo de montaje, contando con la valiosa asesoría de Don Walter Grohmann y los servicios del personal de su Departamento y de la Radioestación Naval.

Después de seis días de trabajo sistemático, la muestra fue inaugurada en una sencilla ceremonia a la que asistieron el Sr. Ministro de Defensa Nacional, Alejandro Ríos Valdivia; el Sr. Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Raúl Montero Cornejo; el Director General de Carabineros, General José María Galindo; el Jefe del Estado Mayor General de la Armada, Contraalmirante Pablo Weber Münich; el Jefe de la Guarnición Militar de Santiago, General de División Augusto Pinochet Ugarte y otras autoridades civiles y militares.

En primer término, el Comandante Pedro Baraona hizo una sintética presentación a las autoridades, resaltando el hecho de que "esta exposición no es sino el producto de la abnegada labor de un hombre que no siendo chileno, ha llegado a comprender, como si lo fuera, el profundo significado que tiene para nuestro país el ejemplo que Arturo Prat nos dejó como hombre y como profesional".

En seguida, hizo uso de la palabra Don Walter Grohmann, cuyas expresiones han sido compiladas en la primera parte de esta crónica.

Finalmente, los asistentes a la ceremonia recorrieron la exposición por espacio de dos horas observando las fotos y documentos y haciendo diversas consultas respecto de su creación y organización.

ENTRE NINHUE E IQUIQUE

"Cada fotografía publicada es una joya sacada respetuosamente del seno de los tiempos. Cada retrato significa un lingote histórico de oro que pide su admiración y veneración como tal", expresó Walter Grohmann, al ser entrevistado por los periodistas el día de la inauguración de su documental fotográfico.

Este incluyó diversas fotos del héroe de Iquique, desde que era cadete, a los diez años de edad, hasta la época en que ostentaba sus galones de Capitán de Fragata. También las hubo del lugar donde nació —Hacienda de San Agustín de Puñual, en Ninhue, provincia de Ñuble— y del pedazo de tierra que acogió sus restos en Iquique. Su mujer, sus hijos, sus padres, parientes, amigos, jefes y subalternos, desfilaron ante los ojos de los espectadores en una sucesión que cobró vida y dinamismo sorprendentes, gracias al copioso aporte de documentos. Ahí estaban las cartas que intercambiaron Prat y su esposa al comenzar la guerra; la solicitud que elevó a las autoridades de la Universidad de Chile para rendir sus exámenes de Abogado; algunas páginas de su libreta personal de ingresos y gastos; la carta que envió el

El Ministro de Defensa Nacional, señor Alejandro Ríos Valdivia; el señor Walter Grohmann; el Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Raúl Montero Cornejo y el Edecán de la Fuerza Aérea de S.E., Comandante de Grupo Roberto Sánchez C. durante la visita a los paneles de la exposición sobre Arturo Prat en Santiago.



Comandante Miguel Grau a Doña Carmela Carvajal viuda de Prat días después del 21 de mayo, la respuesta de ésta; la papeleta de calificación del cadete Arturo Prat en su segundo semestre de Escuela aval, que arrancó sonrisas del público visitante: "Muy niño y perezoso", era el concepto del calificador.

Estos y muchos otros documentos fueron descubriendo, paulatinamente, la maravillosa intimidad de esos seres, en el momento histórico azaroso que les correspondió vivir. Como los hilos que van formando la madeja, aquellos testimonios escritos lograron establecer las relaciones esenciales que entrelazaron sus vidas.

Así, el documental iconográfico fue mucho más que el retrato estático de un grupo de seres humanos y su época. Fue un pedazo de historia —con toda su energía y multiplicidad de elementos— que revivió en nosotros, como experiencia propia, revitalizadora y esclarecedora respecto del papel que a cada uno nos corresponde desempeñar como seres humanos y como chilenos.

DISCURSO DEL SR. WALTER GROHMANN

Al inaugurarse la exposición el autor pronunció el siguiente discurso:

"El hecho de repetir hoy día ante la ciudadanía de Santiago esta muestra fotográfica que se efectuó hace un año en Valparaíso, sobre la vida y la muerte de un hombre llamado Arturo Prat, merece una breve explicación: la magnanimidad con que el público de Valparaíso recibió en el año pasado esta muestra fotográfica motivó el afán de llevarla por más ciudades de Chile, en primer lugar por Santiago, la capital de la nación, donde se la exhibe hoy día, a la grata consideración de Uds. y del público en general.

El hecho de poder mostrar este tesoro de iconografía histórica es de exclusivo mérito de las personas que guardaron el material como un santo grial durante casi un siglo. Son ellos los descendientes directos de Arturo Prat que se personifican hoy día en los nietos Dr. Arturo Prat Echaurren, Don Alfredo Prat Echaurren y Don Arturo Undurraga Prat. Cada fotografía publicada es una joya sacada respetuosamente del seno de los tiempos. Cada retrato significa un lingote histórico de oro que pide su admiración y veneración como tal.

Si me preguntasen por los motivos de la creación de un documental de fotografías históricas sobre la vida y la muerte de Arturo Prat, no me sería fácil dar una explicación ad hoc. Uno se siente llamado a veces y no sabe exactamente el porqué. Yo sentí una inquietud como lo sienten millones de hombres hoy día: el desequilibrio entre los valores humanos, la violencia como medio de solución de problemas, la prepotencia de lo técnico sobre lo espiritual, la desunión familiar, el egoísmo personal y de grupos en desmedro del verdadero bien de la comunidad, me causaron una preocupación.

A esta preocupación se unía una duda: si acaso uno que habiendo llegado de otro continente, sin conocimientos más profundos de historia y sin sentir una mayor vocación por la política tuviese el derecho de exteriorizar su inquietud. En esta incertidumbre cayeron en mis manos algunas narraciones periodísticas sobre la vida de Arturo Prat que me fascinaron de un modo especial.

Conocía anteriormente a Arturo Prat como al héroe de la nación, su acto heroico y su inmolación como sacrificio a su patria. Conocía al Arturo Prat de los monumentos, de los homenajes del 21 de mayo y de alguna visita real y distinguida. Conocía al Arturo Prat en su gloria. Como no conocía a Arturo Prat en su humanidad, la ansiedad del saber me impulsó a buscar una biografía de su vida. No encontré ninguna en el mercado librero como otras sobre O'Higgins, Diego Portales, etc.

Surgió entonces en mi mente el afán de crear un libro con un documental iconográfico con la debida documentación histórica para interesar así a un mayor número de hombres, pero en especial entre la juventud.

Buscaba al hombre y lo encontré como hombre de todos los días y encima de todos los días, Arturo Prat en su humanidad, en la relatividad de diario vivir, en su calidad de hijo, de esposo, de padre, de amigo, de profesional, de marino y encontré en estas situaciones como en su inmolación al hombre que se convierte en símbolo e imagen de un valor trascendente, allende lo relativo de su existencia netamente humana, de un valor que penetra como una luz invisible todos los distintivos que constituyen su personalidad y que sobresale al fin los límites naturales de un ser común.

Pero este complejo de factores constitutivos quedaría como un conglomerado espectacular, pero incoherente, de facultades extraordinarias, si no fueran relacionadas entre sí por una fuerza inconsciente, pero de lo más potente, de un don místico que se puede determinar como el don poderoso de "la unidad interna".

Por intermedio y acción subconciente de este don su disposición temperamental hacia lo melancólico no se pierde nunca en inercia; su sensibilidad a lo afectivo no degenera nunca en un ensimismamiento sentimental; su reserva y discreción no llegan a un mutismo hiriente; su valentía no cae nunca en un atrevimiento impertinente; su don de saber no escurre nunca en una curiosidad molesta; su inocencia no toma nunca el carácter de torpe ingenuidad; su afán de justicia no se pierde nunca en un criticismo justiciero.

No es en vano entonces que su tío Jacinto ya habla del alma del joven adolescente como de "un poderoso y cultivado espíritu que era el motor de esta máquina maravillosa que estaba admirablemente bien dotada: era un hombre completo". Lo quiso el destino que el héroe máximo de la nación fue un hombre perfecto en su entidad.

Se ha definido al héroe como a un hombre que tiene la capacidad de la coherencia radical entre su acción y los valores e ideas que le inspiran. Arturo Prat tenía esta capacidad con la nota individual que le corresponde.

Haber destacado a él en esta muestra donada a la Escuela Naval; haber distinguido a él en su profunda y encantadora humanidad y en toda la sublimidad de su nobleza, podemos decir de él lo que uno de los poetas más grandes de todos los siglos, Johann Wolfgang Goethe, escribió de su amigo-poeta Friedrich Schiller: "Und hinter ihm, im wesenslosen Scheine, liegt, was uns alle baendigt: Das Gemeine" (Y detrás de él, en una luz indefinida, yace lo que a todos nos ata: lo común de nuestra vida).

Al honor de poder inaugurar esta muestra iconográfica en la capital respondo con una sentida gratitud y humildad de haber podido ayudar a surgir otra vez a la luz del día, lo que ya está místicamente desde casi un siglo en el corazón de todos los chilenos: la imagen humana de todo un hombre, llamado Arturo Prat. He dicho".

ACERTADO COMPLEMENTO

Buscando una manera de dar mayor realce a la exposición fotográfica, surgió la idea de complementarla con una muestra



Por la ruta de Prat:
pasado y presente fundidos en una imagen.

de maquetas de buques. Para este efecto, el Departamento de Relaciones Públicas solicitó la cooperación de diversas instituciones y particulares, propietarios de dichas miniaturas.

Así se logró exhibir más de veinte modelos entre los que destacó el buque escuela "Esmeralda" construido por el Sr. José Sanhueza de Valparaíso; el transporte "Piloto Pardo" de propiedad de "El Caleuche" de Santiago; la fragata "O'Higgins", construida por el Sr. Luis Varas, modelista naval; la corbeta "Esmeralda", de propiedad del Museo Histórico Nacional; el destructor "Riveros", de propiedad del Dr. Oscar Cortez Peña y el acorazado "Almirante Latorre", construido por el Sr. Sergio Jarpa, modelista naval.

Las maquetas —calificadas por los mismos asistentes como verdaderas obras de arte— constituyeron un motivo de curiosidad y contento especial para los numerosos niños que asistieron a la exposición. La prensa de Santiago, por su parte, les concedió una atención destacada, difundiendo fotos de los trabajos y entrevistas a los modelistas.

* * *